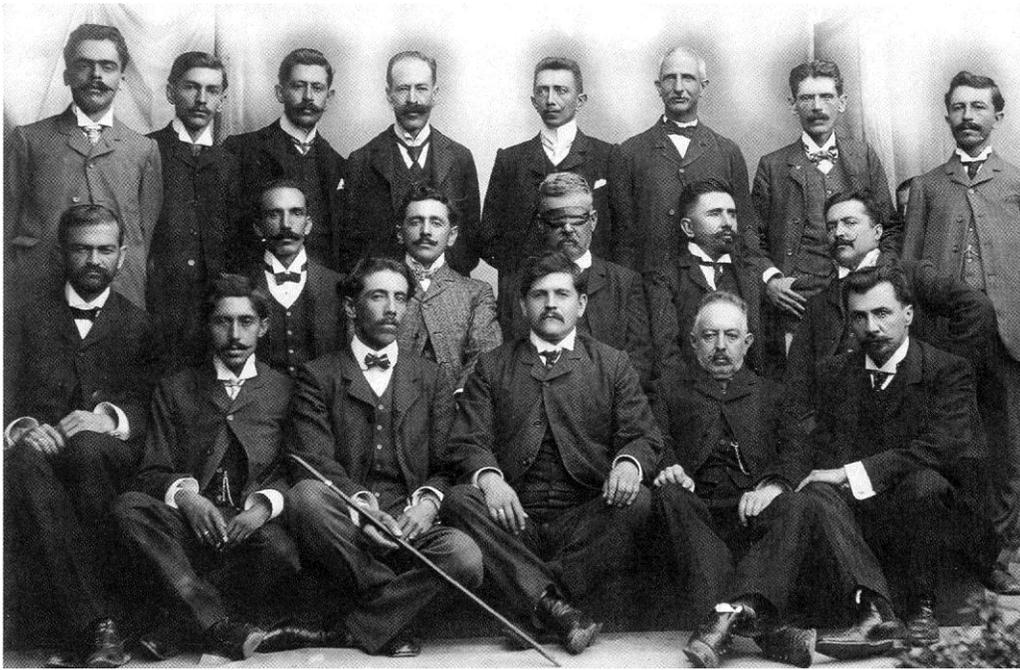


LOS INTELECTUALES EN LA CONFORMACIÓN DE LA REGIÓN CALDENSE

Por: Albeiro Valencia Llano



TERTULIA LITERARIA. De pie, en la primera fila: Abel Gómez, Gregorio Patiño, Luciano López, José Jesús Pérez, Luis Ospina, Manuel Ferrer, Pedro López H. Sentados en la segunda fila: Antonio Tobón, Antonio Botero, Juan Jiménez, Elías Londoño, José Solano Patiño y Pablo Emilio Gutiérrez; en la tercera fila: Emilio Marín, Jesús María Pérez, Tomasito Ramírez, Totico Villegas y Jorge Julio Mejía.

RESUMEN

En el proceso de creación del departamento de Caldas se destacaron los empresarios cafeteros, los comerciantes, la Iglesia y los políticos, pero han sido olvidados los intelectuales, quienes jugaron importante papel, no sólo en la “armada” del departamento, sino en la consolidación social y cultural de una región formada con pedazos de Antioquia, Cauca, Tolima y Chocó. Aquí se destacaron educadores y escritores de muchas poblaciones del departamento especialmente de Manizales, Salamina, Agudas, Pereira y Riosucio.

Casi todos eran hijos de empresarios que lograron sobresalir porque se movieron en política, en la prensa regional y nacional y se hicieron escuchar en el gobierno central, en Bogotá. La alianza entre empresarios, políticos, sacerdotes y escritores logró “construir” un departamento conectado con los ríos Cauca y Magdalena y con el Chocó, para de este modo buscar la salida a los océanos Atlántico y Pacífico. Además supieron aprovechar la infraestructura creada por la economía cafetera para impulsar la educación, la cultura y consolidar la región.

Surgimiento de la región

La región caldense se fue configurando a lo largo del siglo XIX, especialmente desde las guerras de independencia. El gobierno de la regeneración golpeó las viejas regiones tradicionales y fortaleció el estado central; en esta orientación surgió el proyecto de división territorial del gobierno, entre 1888 y 1890, impulsado por Carlos Holguín. Para esta época ya aparecía Manizales figurando como posible capital de un nuevo departamento, a conformarse con regiones del sur de Antioquia, norte caucano y noroccidente del Tolima. La supervivencia de la región estaba garantizada por los siguientes factores: tipo de población, producción agropecuaria, vías de comunicación, desarrollo de los mercados, economía cafetera, numerosos pueblos y ciudades entre las que se destacaban Manizales, Pereira, Armenia, Riosucio, Salamina y Calarcá y por la consolidación de un fuerte grupo de dirigentes con arraigo en la región y con vínculos políticos con caudillos nacionales.

Para esta época las guerras civiles habían impulsado las migraciones campesinas y, por lo tanto, el crecimiento demográfico de los pueblos y ciudades era acelerado. El movimiento de la población había contribuido a que 15 pueblos duplicaran, para 1905, el número de habitantes con relación al censo de 1870. Dichas localidades fueron: Marsella (6.080), Calarcá (7.150), Quinchía (7.955), Pácora (8.191), Manzanares (9.445), Neira (10.300), Pensilvania (10.858), Armenia (9.632), Anserma (11.182), Riosucio (11.748), Salamina (14.140), Santa Rosa (13.017), Aguadas (17.400), Pereira (19.036) y Manizales (24.656) (García, 1978, pág. 187)

Fue difícil adaptarse a la vida urbana. Llegaron primero los finqueros ricos que conocían las ventajas de la vida urbana y se podían acomodar con más facilidad. Manejaban valores como ahorro, capacidad de arriesgar, apego al trabajo, mentalidad empresarial y visión de largo alcance. Esta mentalidad burguesa la habían asimilado del ambiente creado por los empresarios en la dinámica región de Antioquia, que estaba generando las condiciones para la formación de un mercado nacional.

Después de los campesinos ricos emigraron los pequeños y minifundistas, quienes deseaban vivir en el pueblo buscando la educación para sus hijos. Pero llegaron también los artesanos: carpinteros, albañiles, zapateros, herreros, peluqueros, pintores, fundidores, cerrajeros, hojalateros, ebanistas, sombrereros, tipógrafos, impresores, encuadernadores, costureras, bordadoras, lavanderas, panaderas y cocineras. Por su actividad económica y por su papel en la sociedad los artesanos contribuyeron a delinear la cultura urbana y prepararon el clima para la educación y para el surgimiento de los intelectuales.

Cuando culminaba el siglo XIX la provincia del sur de Antioquia se había desarrollado de una manera acelerada. Las poblaciones de Aguadas, Pácora, Salamina, Filadelfia, Aranzazu, Neira, Manizales y Villamaría habían logrado estabilidad económica y social; Manizales aparecía como una ciudad próspera y con una clase dirigente que se hacía

escuchar en Bogotá. Situación semejante se vivía en la provincia de Marmato, con capital Riosucio y en la de Robledo con capital Pereira. En estas provincias la economía cafetera había desarrollado el mercado interno y la relación de la región con el país.

Por lo anterior se venía fraguando la creación de un nuevo departamento. En 1888 el general Marceliano Arango promovió una campaña para la creación del Departamento del Sur, con Manizales como capital; pero esta idea no prosperó. Más tarde, el pensador Rafael Uribe Uribe en un debate en el Congreso, en 1896, planteó la necesidad de crear el nuevo departamento y propuso escoger como capital la ciudad de Manizales, Riosucio o Pereira. También plantearon la creación del nuevo departamento el educador Jesús María Restrepo Maya y los dirigentes Valerio Antonio Hoyos y Carlos Eduardo Pinzón Posada, quienes buscaron a poyo en los intelectuales de Manizales, Salamina y Aguadas.

Los sectores dirigentes de Pereira también estaban pensando en la nueva región y para ello tuvieron el apoyo del general Rafael Uribe, quien estuvo en la población y se alojó en una de las casas para poder dialogar con sus habitantes; Uribe Uribe valoraba el sentimiento liberal de sus pobladores y entendía las posibilidades de la ciudad como posible capital de la rica comarca. Esto le sirvió de base para presentar, en agosto de 1896, en la Cámara de Representantes, el siguiente artículo: “Créase la Provincia de Pereira, compuesta por el municipio de Pereira, que será su capital, y de Santa Rosa, María, San Francisco, Segovia, Palestina, La Paz y Gutiérrez en el Departamento del Cauca” (Ángel Jaramillo, 2003, pág. 151).

El papel de la Iglesia

Cuando agonizaba el siglo XIX, y en plena Guerra de los Mil Días, la Iglesia estaba preocupada por la posibilidad del triunfo de los liberales lo que significaría regresar al sistema federal. Para adelantársele a los hechos algunos obispos propusieron crear una diócesis que sirviera de base para formar un nuevo departamento, después de la guerra.

Para cumplir con la orientación anterior Monseñor Antonio Vico, Delegado Apostólico en Colombia, envió una carta (abril 24 de 1899) al Cardenal Mariano Rampolla Del Tindaro, Secretario de Estado del Papa León XIII, en la que le explicaba la difícil situación que padecía la Iglesia en Colombia debido a la guerra civil. Luego planteaban algunos puntos sobre la necesidad de crear la Diócesis de Manizales; la idea tenía muy buenos patrocinadores y contaba con el apoyo del Obispo de Popayán. Pero Monseñor Vico siguió apoyando la propuesta y envió informe al Obispo de Medellín donde le anotó que

Los patrocinadores de esta idea eran los hermanos Alejandro y Daniel Gutiérrez, cristianos convencidos y personas notables de Manizales. Don Alejandro se desempeñaba en esa fecha como Ministro del Tesoro Público de la Nación e influía, sin duda, ante el Presidente de la República y las demás autoridades colombianas para que apoyaran este proyecto. Le refería, además, el apoyo del Obispo de Popayán a esta idea y los pasos dados en Bogotá y en Manizales para sacarla adelante, como son: el apoyo del Presidente de la República, Dr. Sanclemente; la organización de una junta para trabajar en pro de la nueva

Diócesis; la recaudación de fondos y el informe preliminar enviado a Roma” (Gómez Orozco, 2007, pág. 89).

Después de estas gestiones la erección de la Diócesis no se hizo esperar. De acuerdo con el Pbro. Horacio Gómez Orozco, en el archivo de la Secretaría de Estado del Vaticano se encuentra una minuta dirigida a Monseñor Carlos Nocella, Patriarca de Antioquia, en la que se le informa que se presentó a la Santa Sede una petición para la erección de una Sede Episcopal, en la ciudad de Manizales, con territorios desmembrados de las diócesis de Popayán y de Medellín. El documento tiene fecha de 6 de marzo de 1900 y el día 15 del mismo mes la Secretaría de Estado envió el borrador del Decreto al secretario de la Congregación Consistorial para redactar el informe final (Gómez Orozco, 2007, pág. 95)

Se puede afirmar que la fuerte unidad en la fe cristiana, más los aspectos económicos, contribuyeron a definir el número de municipios que integrarían la Diócesis y el futuro departamento; pero era claro que no había unidad cultural, ni política. En su visión de la nueva entidad administrativa la Iglesia planteó la necesidad de poner una cuña entre las regiones de Antioquia y Cauca, para contribuir a superar los tremendos problemas políticos e ideológicos que tantos males trajeron al país.

Pero la Iglesia no actuó sola: primero buscó el apoyo de los empresarios y después la ayuda de educadores e intelectuales de las parroquias; además de lo anterior había muchos sacerdotes cultos en las localidades de toda la región, desde Aguadas hasta Manizales (Duque Botero, 1957)

La primera generación de intelectuales

Los descendientes de los colonizadores lograron disponer de dinero para viajar y conocer otras culturas, para estudiar en las universidades de Bogotá, Medellín y Popayán, formando la base de una aristocracia del talento que se encargaría de dirigir el joven departamento de Caldas. En este grupo sobresalieron José Ignacio Villegas, Emilio Robledo, Daniel Gutiérrez Arango, Alejandro Gutiérrez y Aquilino Villegas; pero había también intelectuales en la mayoría de los pueblos grandes de la región.

Casi todos los jóvenes de la élite se iniciaron en las tertulias literarias; en estas instituciones aprendieron a dar los primeros pasos en las letras. La tertulia más famosa era la Sociedad Literaria, organizada en 1885; se dice que aquí se formó el semillero de escritores del “protagonismo intelectual” de Manizales de principios del siglo XX, bajo la dirección del educador José María Restrepo Maya. La Sociedad Literaria funcionó durante mucho tiempo en la casa del hombre más rico de la ciudad, don Pablo Jaramillo, pero si se analiza el listado de socios activos encontramos que allí está la flor y nata, las personas más notables por su riqueza y cultura. Se destacan las siguientes: Silverio Antonio Arango Villegas, José Ignacio Villegas, Pompilio Gutiérrez, Victoriano Vélez, Félix A. Salazar J., Alfonso Villegas, Pedro Mejía, Benjamín Villegas y Valerio Hoyos, entre muchos otros.

La tertulia funcionó sin problemas pues no tenía angustias económicas, contaba con buena biblioteca y, al año de fundada, empezaron a editar el periódico La Primavera, en un formato de cuatro páginas, bajo la dirección de Silverio A. Arango. La importancia de la Sociedad Literaria se puede medir por los resultados: varios de sus miembros fueron gobernadores del departamento, como José Ignacio Villegas y Pompilio Gutiérrez, otros se convirtieron en destacados escritores como Victoriano Vélez y Alfonso Villegas y, la mayoría, se transformó en excelentes empresarios. Del seno de la famosa tertulia salieron las ideas y los hombres que fundaron otras instituciones, centros de estudios y revistas, como los Juegos Florales, la Revista Nueva, el Centro de Estudios Históricos de Manizales, la Sociedad de Mejoras Públicas, la Sociedad de San Vicente de Paúl y la Cámara de Comercio de Manizales(Jaramillo Isaza, 1919).

Mientras tanto en Pereira estaba brotando una generación de intelectuales influenciados por el pensamiento de Rafael Uribe e interesados en el nuevo departamento o región. Lo anterior se evidencia en el surgimiento de la prensa escrita, en 1903, gracias a la introducción de la imprenta por don Emiliano Botero; los primeros periódicos muestran esta realidad: El Pijao, dirigido por Mariano Montoya y Carlos Echeverri Uribe, y El Esfuerzo, de don Emiliano Botero; éste era un semanario de cuatro páginas, donde publicaron sus primeros artículos los escritores Julio Cano, Manuel Felipe Calle, Abel Marín, Ricardo Rodríguez Mira y Luis Cuartas (Jaramillo Uribe, 1963, pág. 397)

Desde 1903, terminada la Guerra de los Mil Días, se había consolidado un grupo muy grande de empresarios (cafeteros, ganaderos, comerciantes y mineros), dirigentes políticos, intelectuales y miembros del clero, interesados en la creación del nuevo departamento; la figura más destacada era Aquilino Villegas, muy buen amigo del general y pensador, Rafael Uribe Uribe, quien en esa época era un destacado caudillo del Partido Liberal.

La arrogante figura intelectual de Aquilino Villegas

Este peculiar escritor nació en Manizales en el año 1880, en un hogar de colonizadores-empresarios que llegaron a esta población interesados en hacer fortuna. Ingresó a la Universidad Nacional para estudiar Derecho y Ciencias Políticas pero, antes de recibir su grado en 1899, se alistó en uno de los batallones del Partido Conservador que marchaba hacia Santander y se involucró de lleno en la Guerra de los Mil Días. En la famosa y cruel batalla de Palonegro recibió dos heridas de bala, cicatrices que esgrimió después como sus más importantes condecoraciones.

Mientras disfrutaba de la paz de la posguerra se dedicó al comercio, a la lectura y a la poesía. Conocía varios idiomas y se comunicaba con soltura en italiano, portugués, latín y francés; se familiarizó con los idiomas desde el colegio, pero en la ciudad había varios librerías que importaban obras, diccionarios y manuales y numerosos extranjeros para practicar la conversación. La pasión de Aquilino era la poesía; al respecto anotó uno de sus mejores amigos, el escritor Juan Bautista Jaramillo Meza, que

En Bogotá había hecho relaciones de amistad con los poetas y literatos de mayor prestigio en esa época. Con Guillermo Valencia, que estaba en su plenitud resplandeciente, con Baldomero Sanín Cano, con Víctor M. Londoño, con los bardos de la Gruta Simbólica, con todos los escritores de vanguardia. Todo el vigor intelectual de su juventud quedó esculpido en poemas modernistas y en prosas resonantes. Fue el más impetuoso de los cultivadores del decadentismo de moda, el más entusiasta de los discípulos del maestro de Nicaragua. En su obra poética, fuerte y original, hay sin embargo, ecos de la influencia de Rubén, desvanecidos en el frondaje lírico de un poeta de auténtico linaje(Jaramillo Meza, 1951, pág. 97).

Para 1903 Aquilino era el más representativo de los escritores de la parroquia; cuando Manizales apenas tenía 20.000 habitantes, este excéntrico intelectual disfrutaba escandalizando a los humildes pobladores y a la élite, con sus poses arrogantes, consciente de su clase social, de su formación intelectual y de su amplia cultura:

Vestía como un dandy londinense, en tiempo en que aquí imperaban la ruana y el traje de provincia, deslucido en sus pliegues anticuados. La indumentaria de Aquilino provocaba las protestas de los puritanos. Sus chalecos de felpa de subidos colores, sus corbatas detonantes, sus trajes impecables de última moda, su colección de guantes exóticos, sus sombreros originales que resaltaban en el torbellino de jipijapa, sus sobretodos de tres cuartos con cuellos de piel, constituían un escándalo en la parroquia. Y Aquilino sonreía del estupor de sus paisanos.

En su excentricidad, había traído de Bogotá una carreta de intenso color negro, con rayas amarillas que cruzaban como serpientes el fondo oscuro. Un paciente caballo de tiro —que al nombre de COCUYO alzaba la cabeza y seguía como un perro fiel los pasos de su dueño— uncido a la carreta, iba y venía a lento trote por las calles del pueblo. Aquilino, como un dandy, con traje de paseo, con la fusta en la mano derecha y en la izquierda la brida, solía pasear su exotismo en compañía de damas y caballeros de sociedad. No había más vehículo en Manizales. Y era tan cándido el ambiente provinciano, y tan exageradas las costumbres de la época, que aquella ingenua diversión fue considerada pecaminosa y censurada por algunos sacerdotes, con el beneplácito de los vecinos(Jaramillo Meza, 1951, págs. 100-101).

Aquilino se permitía estos lujos porque tenía dinero, posición social y porque pertenecía a una de las familias más prestigiosas de la élite. No sólo escribía bien sino que cautivaba a los oyentes con su prosa refinada y con los poemas modernistas; además la fuerza de su discurso tenía un tremendo poder de convicción, y como tenía tantas características de superioridad se había ganado muchos enemigos, especialmente dentro de su partido político. Despertaba demasiada envidia y por eso era implacable con sus detractores:

En horas de combate político, cuando azuzado por mil lanzas contrarias se debatía como todo un paladín, contra tirios y troyanos, contra sus adversarios capitalinos de lanzón blazonado y contra los escarabajos de parroquia que le roían los zancajos,

Aquilino, como un invicto gladiador ni pedía, ni daba cuartel(Jaramillo Meza, 1951, pág. 88).

Un buen ejemplo de lo anterior lo constituye la Balada de la Mala Reputación; la historia que hay detrás del poema ayuda a entender mejor este punto. Todo empezó con una visita que realizó a Manizales el dirigente liberal Rafael Uribe Uribe, un personaje involucrado con la historia de Caldas y muy apreciado por su papel en la creación del Departamento. Uribe Uribe participó en la guerra civil de 1876 y llegó triunfante a Manizales, un año después, junto con el general Julián Trujillo. Luchó en las batallas de Quiebralomo y Sipirra, en Riosucio en 1885, y después empezó una férrea campaña, junto con los sectores dirigentes de Manizales, para lograr la creación del Departamento de Caldas.

Aquilino Villegas admiraba al caudillo liberal, a pesar de sus ideas políticas contrarias, pues se enfrentaron en la guerra de 1899; sin embargo entendía que Uribe Uribe era un pensador que había luchado por la pacificación del país. Cuando el caudillo liberal llegó a Manizales, el 15 de junio de 1904, la dirección del Partido Liberal le organizó un bello homenaje; se esperaba que no asistiera ningún conservador, debido al sectarismo que todavía dominaba. Pero Aquilino era diferente:

Esa noche, cuando los asistentes celebraban regocijados la presencia del paladín, Aquilino irrumpió en el salón del banquete, severamente vestido de etiqueta. Iba a saludar al General, a departir con él, a asistir al homenaje, como caballero y como manizaleño. Y fue el único conservador en la fiesta liberal. Al día siguiente, hizo explosión el escándalo. Sus copartidarios, frenéticos, le dijeron ignominias. Traidor, vendido, oportunista, hipócrita, fueron los apelativos más suaves que le consagraron en la prensa y en los corrillos fanáticos. Aquilino, superior a todo eso, que era pequeño y miserable, sonreía... Pero, como el escándalo continuaba, meditó una venganza que les sirviera de escarmiento a todos, por lo tremenda y por lo perdurable. Y escribió la BALADA DE LA MALA REPUTACIÓN(Jaramillo Meza, 1951, pág. 103).

Como era una página contundente, dirigida para zaherir y mortificar a sus enemigos, Aquilino la entregó en secreto a un amigo para que la publicara y viajó al Valle del Cauca. El escándalo sacudió la parroquia con la fuerza de un tornado:

Balada de la Mala Reputación

En un tiempo tuve algunos
Dineros y me querían mis amigos (Verlaine)

Turba de burdos y patanes,

Canalla vil de Altos y Bajos,
Especieros ricachos, truhanes,
Letrados sin letras, pingajos
De hombre, esquilón sin badajos,
Voy a hablaros sin tón ni són
Y sin muchísimos afanes,
De mi mala Reputación.

Por Apolo y sus santos manes
Juro, burgueses, estropajos,
Inmundos, judíos, gañanes,
Periodistas que me dáis tajos
Rudos, vendidos arrendajos,
Juro, repito, que razón
Tenéis en hablar, perillanes,
De mi mala Reputación.

Yo piso la tierra, Rufianes,
Duro y seco; no los cascajos
Hieren mis plantas que, titanes
Graves destripan renacuajos,
Por caminos y por atajos
Sin ninguna mala intención.
No me guardo con talismanes
De la mala Reputación.

Mi lengua azota, ganapanes,
Y espolvorea los andrajos
De vuestras almas; mis desmanes
Son carámines espantajos
Que me quitan los calandrajos
De delante; tenéis razón
En helaros hasta los cuajos
Por mi mala Reputación.

Príncipe! Echadme diez jayanes
A las barbas, o una legión
De piojosos y hambrientos canes:
Guay! Con los fieros ademanes
De mi mala Reputación.

Los estetas pelafustanes
Que váis royendo los zancajos
A una plebe de almas inanes
Cuyo espíritu, cual dormajos
Inmundos, huele a cebo y ajos,
Prestadme también atención
Que allá va el hueso, horda de canes,

De mi mala Reputación.

Y los que escondéis entre olanes
Un alma mediocre, de bajos,
Sueños, alma de sacristanes;
Los que apagáis entre lazajos
Rojos, y rezos, y cintajos
Los latidos del corazón,
Creed ¡oh dulces alacranes!
En mi mala Reputación.

Soplen, soplen los huracanes
Sobre mi frente, que los gajos
De los enhiestos arrayanes
Aman tan sólo, y no los bajos
Líquenes pisados de grajos
Como el ápice de un peñón
Que me azoten los huracanes
De mi mala Reputación.

La tempestad duró mucho tiempo pero al fin se calmó y sus enemigos entendieron que no podían desafiar a un personaje tan iracundo como Aquilino Villegas. Después de creado el departamento de Caldas, en 1905, el escritor empezó a ser conocido en todo el país, porque era un paladín del Partido Republicano, por sus publicaciones en revistas y en la prensa nacional, por los cargos públicos, por su tribuna en el Parlamento, pero sobre todo, por su prosa política. Cuando se cansaba de los cargos públicos se dedicaba a manejar su hacienda Playa Rica en Manizales; aquí escribía, recibía a sus amigos y analizaban la situación política del país. Todos le reconocían su papel en la creación y consolidación del departamento de Caldas.

La nueva región: el departamento de Caldas

El tema del fraccionamiento de los departamentos tradicionales, en unidades políticas y administrativas más pequeñas, se empezó a agitar, de nuevo, en 1904. En este año Rafael Uribe Uribe presentó al Congreso un proyecto de división territorial donde aparecen varios departamentos y entre ellos el de Córdoba, que más tarde se erigió con el nombre de Caldas. Esta propuesta venía siendo apoyada por los dirigentes Daniel Gutiérrez Arango y Aquilino Villegas, desde las columnas de El Correo del Sur y por Bonifacio Vélez, quien había sido Prefecto. Finalmente se hizo realidad la creación del departamento con la Ley No. 17 del 11 de abril de 1905 que dice:

Créase el Departamento de Caldas entre los departamentos de Antioquia y Cauca, cuyo territorio estará delimitado así: el río Arma desde su nacimiento hasta el río Cauca; éste aguas arriba hasta la quebrada de Arquía, que es el límite de la provincia de Marmato. Quedarán comprendidas dentro del Departamento de Caldas las Provincias de Robledo y Marmato, por los límites legales que hoy tienen, como también la Provincia del Sur del Departamento de Antioquia.

Parágrafo: La capital de este departamento será la ciudad de Manizales. Bogotá, abril 11 de 1905. Publíquese y ejecútese. Rafael Reyes.

El Ministro de Gobierno, Bonifacio Vélez.

El 15 de mayo de 1905 el general Reyes nombró a don Alejandro Gutiérrez como primer gobernador. Éste se posesionó el 15 de junio del mismo año y se dio inicio, así, a la vida política y administrativa del departamento. Posteriormente se le agregaron nuevas regiones. El 29 de junio de 1907 se dictó el Decreto 763 por medio del cual se creó la Provincia de Manzanares y el Circuito Judicial de Manzanares compuesto por los municipios de Marulanda y Victoria, con el corregimiento de Buenavista; Pensilvania con los corregimientos de San Agustín, Florencia y Arboleda, y Manzanares que sería la capital. La Provincia y el Circuito Judicial empezaron a depender del Departamento de Caldas. Más tarde, en 1908, el Decreto 916 incorporó los municipios de Armenia, Calarcá, Filandia y Circasia. Por último, la Ley 31 del 11 de octubre de 1912 segregó el distrito municipal de Pueblo Rico, de la Intendencia Nacional del Chocó y lo agregó al Departamento de Caldas.

El departamento de Caldas se creó en 1905 pero sólo se terminó de “armar” en 1912; en este proceso jugaron destacado papel los intelectuales de las poblaciones de la región, en especial de Manizales, Salamina, Pereira, Riosucio y Manzanares. Casi todos los escritores eran hijos de empresarios y se movían en política y en la prensa regional y nacional, para causar alboroto y retumbar en el gobierno central en Bogotá; afortunadamente los empresarios y los intelectuales tenían buenas relaciones con el presidente Rafael Reyes y, más tarde, con Carlos E. Restrepo, y así pudieron “construir” una región que estuviera conectada con los ríos Cauca y Magdalena y con el Océano Pacífico, por el Chocó. Los intelectuales contribuyeron de distintas maneras a la conformación del departamento:

- Aquilino Villegas, con la estratégica alianza con Uribe Uribe, ayudó a formar el departamento con regiones de Antioquia, Cauca, Tolima y Chocó.
- El sacerdote Nazario Restrepo, escritor, poeta y fundador de pueblos, estuvo presente en julio de 1905 en la casona de Portobelo, en La Virginia, para orientar la fundación de una nueva población en el Valle del Risaralda y con el objetivo de buscarle al recién creado departamento una salida hacia el Pacífico, por el Chocó. A dicha reunión asistieron, además, don Pacho Jaramillo Ochoa y sus hijos, el empresario Carlos Pinzón, Monseñor Gregorio Nacienceno Hoyos y don Pedro Uribe Ruiz, en representación de los dirigentes políticos y empresariales de Manizales y del gobernador Alejandro Gutiérrez (Jaramillo Montoya, Rafael).
- Los escritores Juan Bautista López y Alfonso Jaramillo A., como miembros de la primera Asamblea del Departamento de Caldas, en 1911, orientaron las grandes obras que ayudarían a desarrollar la región: caminos de herradura, carreteras, el ferrocarril, los cables aéreos y la caficultura.

Pero muchos intelectuales de pueblos y ciudades ayudaron a conformar la región porque el departamento se creó de manera arbitraria y de acuerdo con los intereses de los estamentos dirigentes. Después de 1912 los empresarios y políticos, vieron con preocupación que la región era una colcha de retazos formada por culturas heredadas de

corrientes migratorias de variado origen, esta diversidad de zonas y culturas trajo dificultades, especialmente en Pereira y Riosucio, pero el mayor obstáculo lo presentó esta última población.

El periódico La Opinión, fundado en 1910, empezó a recoger el descontento de empresarios y dirigentes de la antigua provincia de Marmato, que tenía a Riosucio por capital. Y se puso el dedo en la llaga cuando se empezó a editorializar sobre la reintegración caucana:

La casi totalidad de los habitantes de la provincia de Marmato ha sostenido, con tenacidad digna de la causa que se defiende, la reintegración del glorioso Cauca por sus antiguos límites; tremenda y larga va siendo la lucha, porque han tenido que contrarrestar la acción poderosa y audaz, de los que defienden los intereses particulares de la camarilla parroquial de Manizales; sabido es que muchos habitantes de esta población tienen vinculados unos intereses y porvenir a la existencia de esta entidad departamental; donde le ha venido ese exclusivismo irritante con que miran los pueblos pequeños, que durante cinco años han sentido en sus espaldas el flagelo de una administración devastadora...

Muy bien que los señores manizaleños trabajen por levantar su ciudad y hermosearla a expensas de los infelices pueblos que forman la ínsula; pero que trabajen con los medios que enseña la moral y la razón, no por los caminos que han adoptado y cuyas pruebas las conocerá el público oportunamente (Valencia Trejos, 2010).

Para enfrentar estos connatos de independencia todos los sectores dirigentes de Manizales unieron fuerzas para darle identidad cultural a la región; se pensó en la educación, en los escritores y en los historiadores. La evocación del pasado y de las tradiciones en el joven departamento tenían que ayudar a aclarar y a afirmar la identidad, para tener conciencia de región y de país, apoyados en la economía cafetera. Los líderes entendieron la importancia del sector educativo para el desarrollo económico y social. Su objetivo era impulsar una política que abarcara todo el proceso de la educación, desde la escuela primaria hasta la universidad, buscando forjar un departamento moderno, integrado social y culturalmente.

Al lado de la educación surgió la cultura. Desde principios del siglo XX se iniciaron los “Juegos Florales”, concursos literarios que orientaron los afanes intelectuales de manizaleños y caldenses. También surgieron las publicaciones especializadas, donde se expresaron los escritores de la región. Estos primeros pasos hacia un desarrollo de la cultura estuvieron orientados por los Modernistas y por los de la Generación del Centenario; ambos movimientos ejercieron influencia decisiva en los intelectuales del departamento. Sobre este aspecto anotó el escritor Juan Bautista Jaramillo Meza que

A imitación de El Mosaico, el viejo cenáculo intelectual que formaron en la capital de la república, en tiempos ya lejanos, José María Vergara y Vergara, Felipe Pérez, Ezequiel Uricoechea y otros escritores eminentes; a semejanza de La Gruta Simbólica integrada por poetas y letrados como Julio Flórez, Carlos Villafañe, Clímaco Soto Borda y otros muchos, en Manizales surgió también un fervor lírico, numerosos

grupos y tertulias que participaron en periódicos y revistas(Jaramillo Meza, Estampas del Viejo Manizales, 1955).

En esta dirección fue muy importante el papel de los Juegos Florales iniciados en noviembre de 1904. En la primera justa floral triunfó el doctor Aquilino Villegas con la traducción de un texto de Gabriel D'Annunzio, titulado "Agonía". Los otros ganadores fueron el escritor Jorge S. Robledo y el general Carlos Jaramillo Isaza. Otros juegos florales se realizaron en 1910, con motivo del Centenario de la Independencia; aquí resultaron vencedores Jorge S. Robledo, con dos sonetos a la bandera colombiana; Rafael Arango Villegas, con el cuento *De por acá* y Aníbal Arcila con *La Ermita*. La Reina de la Fiesta fue la señorita Inés Jaramillo Montoya, hija del rico empresario Francisco Jaramillo Ochoa, futura esposa de Aquilino Villegas.

Los Juegos Florales se siguieron realizando con alguna regularidad hasta su decadencia en 1923, pero su importancia radica en que consagraron a numerosos escritores de la región: Tomás Calderón, Jesús Arenas, Mariano Zuluaga, Roberto Londoño Villegas, Arturo Suárez, María Macía, Juan Bautista Jaramillo Meza y Ricardo Arango(Gaviria Toro, 1924, pág. 141). Los juegos, además, abonaron el terreno para las publicaciones. La primera fue la *Revista Nueva*, fundada en 1904. La revista se inició bajo la dirección de Samuel Velásquez, Aquilino y Alfonso Villegas, Alfonso y Emilio Robledo, Juan Pinzón y Victoriano Vélez. En sus páginas se formaron los verdaderos precursores de las letras caldenses, no sólo por la regularidad y permanencia en el tiempo sino porque recibieron las colaboraciones de un grupo amplio formado en "pequeñas tertulias de jóvenes entusiastas que consagraron la flor de sus años a las tareas del espíritu"(Jaramillo Meza, 1956). El éxito de esta revista estriba, también, en que logró juntar los talentos de la llamada "primera generación de letrados manizaleños de cuna". Por ejemplo el primer número de la revista incluía los trabajos literarios de personas tan notables como Emilio Robledo, José Ignacio Villegas, Alfonso Villegas Arango, Juan Pinzón y Aquilino Villegas.

En 1910 fue organizado el Círculo Bergerac por varios intelectuales y algunos aficionados a las letras. Su fundador fue Jorge S. Robledo y le acompañaron Tobías Jiménez, Aníbal Arcila, Oscar Arana y otros. En todos ellos había el fervor por la literatura.

Los unos la escribían, los más eran buenos lectores, comprensivos y atentos. En sus frecuentes reuniones se preocuparon siempre por el sentido de la propaganda cultural. Con tal fin promovieron concursos literarios, llevaron a cabo magníficas veladas artísticas y rindieron culto también al buen humor, en procesos que aún se recuerdan. Los diálogos eran excelentes, las lecturas también. En sus ágapes fraternales, entre copas y música y declamaciones, sostuvieron encendida por varios años la antorcha espiritual.(Jaramillo Meza, 1951, pág. 31)

De estos afanes literarios surgió la revista *Motivos*, bajo la dirección de Jorge S. Robledo, fundada en 1913 y desaparecida en enero de 1916. En sus páginas escribieron Victoriano Vélez, Oscar Arana, Tomás Calderón, Aníbal Arcila, Alfonso Robledo y muchos otros.

Los intelectuales caldenses de la primera generación irrumpieron como tales desde principios del siglo XX y se caracterizaron porque, en su gran mayoría, venían de la clase dirigente. Los sectores acomodados fueron desarrollando un estilo de vida refinado y se pulieron culturalmente debido a los viajes al extranjero y por la participación en círculos literarios, periódicos y revistas. Sobre ellos escribió Keith Christie que

La traducción de un poema del inglés, francés e italiano llegó a ser casi tan importante como explotar una finca productivamente u oponerse en forma constante a los adversarios políticos. Estas actividades proporcionaban la manera de reunirse de igual a igual con figuras literarias y políticas de la talla de Guillermo Valencia. Esto reforzaba el sentido del carácter distintivo de las **buenas familias** frente a las masas, sin necesidad de aislarse físicamente de los pobres por los que continuaban exhibiendo una preocupación paternal(Christie, 1986, pág. 191).

A estos intelectuales miembros de la élite hay que abonarles su preocupación por las publicaciones periódicas y que abrieron las páginas para que se expresaran los otros intelectuales que venían del pueblo y de las capas medias. En este marco intelectual surgieron los escritores ligados con el desarrollo regional y con el ambiente costumbrista; entre ellos se destacaron Arturo Suárez, con sus obras *Montañera* (1916), ganadora de unos Juegos Florales, y *Rosalba* (1924); Rómulo Cuesta con su novela *Tomás* y Rafael Arango Villegas con páginas costumbristas. También aparecieron los estudios regionales. Dos trabajos marcaron la ruta a seguir: el libro *Apuntes para la historia de Manizales* (1914) de José María Restrepo Maya y *Geografía Médica y Nosológica del Departamento de Caldas* (1916), del doctor Emilio Robledo Correa.

Pero fue la publicación del *Archivo Historial* del Centro de Estudios Históricos de Manizales, la brújula que señaló el nuevo rumbo. El Centro de Estudios Históricos de Manizales y de Caldas se creó en 1911, a sugerencia de La Academia Colombiana de Historia, y estuvo impulsado por el Maestro José María Restrepo Maya y por prestantes miembros de los sectores dirigentes de la comarca. Pero el período cumbre se inició en 1918, cuando la Asamblea de Caldas autorizó a la Imprenta Departamental para editar obras de carácter científico. Sobre esta base el Centro de Estudios Históricos fundó el órgano de difusión, el *Archivo Historial*, bajo la dirección del presidente del Centro, doctor Emilio Robledo Correa y del director de la Revista, doctor Enrique Otero D'Costa.

El *Archivo Historial* se publicó con alguna regularidad durante los años 1918-1923; esta es la primera época de la Revista y la más prolífera, debido al nuevo ambiente cultural creado por la situación económica y social. Manizales brillaba en el contexto regional y nacional y su clase dirigente estaba interesada en fortalecer la identidad mediante la creación de un sistema de valores. Aquí jugaron destacado papel los historiadores. Había mucha información histórica acumulada en baúles y anaqueles: documentos de archivos, crónicas, biografías familiares, cartas personales, testamentos; una gran cantidad de “papeles viejos” que esperaban ser desempolvados.

Educadores, escritores, profesionales, jubilados e historiadores aficionados empezaron a indagar sobre los períodos de Conquista y Colonia en Caldas; tuvieron especial preocupación por el reciente proceso de colonización antioqueña y por sus consecuencias económicas y sociales, como la finca autárquica y la cultura del café; entrevistaron a sus padres y abuelos; se interesaron por fenómenos que estaban viviendo como la g.uaquería, los caminos de herradura, la arriería y las costumbres; indagaron sobre fiestas patrias, próceres de la independencia, guerras civiles, genealogías y civismo. Todo esto empezó a publicarse en la revista, dando principio a la historiografía de tendencia académica. La evocación del pasado y de las tradiciones en este joven departamento ayudó a aclarar y a afirmar la identidad cultural; se tuvo conciencia de la región y de la nación. Por su lado los escritores continuaban con su vocación costumbrista contribuyendo, con los historiadores, a convertir a Manizales, Salamina y Aguadas en poblaciones de intelectuales.

Hay que tener en cuenta otros aspectos. En 1916 había en Manizales ocho imprentas: Imprenta Departamental, Renacimiento, La Idea, Imprenta San Agustín y de la Diócesis, Tipografía Comercial, Rivas y Manizales. Siete años después la ciudad contaba con cinco diarios: El Universal, El Diario, La Patria, Renacimiento, La Fragua; todos con imprenta propia. Esta profusión de periódicos significa diversas formas de observar un fenómeno y de orientar a los lectores.

Varias imprentas editaban libros y revistas: Tipografía Blanco y Negro, de don Mario Camargo, donde se editó la *Revista Colombiana de Revistas* (1924); la Tipografía Cervantes (1929), de don Arturo Zapata, quien organizó más adelante la Editorial Zapata. Posteriormente aparecieron la Tipografía Veyco, Tipografía Manizales, Editorial Atalaya, Editorial El Libro, Tipografía Unión Obrera, Alfa y Orsa y otras muchas (Salazar Patiño, 1993). Esta es una sólida infraestructura para el desarrollo de la historiografía y de la literatura; se dice que de aquí emergió la llamada "Escuela Caldense".

Mientras tanto en Pereira la primera generación de intelectuales hacía importantes avances. Siguiendo el ejemplo de la primera imprenta (1903) se creó la sociedad que llevó a Pereira la Imprenta Nariño, de los señores Roberto Cano y Eduardo Piedrahíta; sus éxitos se debieron a la excelente dirección del artista Ignacio Puerta C., desde el año 1909. Sobre esta base surgieron, entre 1909 y 1912, los siguientes periódicos: La Semilla, El Cauca, El Cocuyo, El Escudo, El Pueblo, Prensa Libre, La Palabra, El Trueno, El Municipal, La Bandera, La Avispa, La Lezna, La Mazorca, El Can, El Precursor, El Artesano, el Imparcial, El Clarín, La Defensa, Ferrocarril de Caldas, El Semanero, Otún, El Aguijón, Minerva, Juego Limpio, Musa Nueva y Eco Republicano. Entre los directores de estos periódicos se destacaron Jorge Posada, Alcides Ocampo, Julio Rendón, J.M. Campuzano, Luis E. Puerta, Salvador Echeverri, Obdulio Gómez, Jesús M. Quintero, Alfonso Mejía Robledo, Apolinar Mejía y Elías Uribe. De la pluma de estos directores y escritores salió la orientación para la conformación de la región (Echeverri Uribe, 2002, págs. 75-76).

Estos escritores y periodistas vivieron en esa población de Pereira que pertenecía a la Provincia del Quindío, del departamento del Cauca, pero muchos de ellos contribuyeron a la creación de la Provincia de Robledo, con capital Pereira, y estuvieron presentes en la creación del departamento de Caldas.

Además de los afanes de la prensa de Pereira, y de los intelectuales, por integrarse a la región, hubo otros movimientos importantes en Aguadas y Salamina, donde los escritores organizaron tertulias y revistas con el ánimo de ayudar a la conformación económica y cultural del departamento.

Desde 1875 se organizó en Salamina la célebre Tertulia Literaria, con un grupo inicial de 19 escritores que se preocuparon por el funcionamiento de la imprenta y por la publicación de periódicos; la Tertulia creó y patrocinó los Juegos Florales, máximo evento cultural que dio fama a la ciudad y la caracterizó como la más culta y letrada del departamento hacia 1900. Ligada a la Tertulia está la revista Pensamiento y Vida que fundó y dirigió el doctor José Solano Patiño y que se convirtió en una de las publicaciones más importantes de Caldas y Antioquia (Jiménez Mejía, 1959).

En Aguadas también hubo un clima intelectual importante pues entre 1865 y 1912 se crearon numerosas escuelas, colegios e institutos, incluida la Normal de Señoritas (1912); sobre esta base surgieron las tertulias y los centros literarios. En 1901 el poeta aguadeño Francisco Giraldo y el educador Lázaro Villegas fundaron el primer periódico, que bautizaron El Monserrate, y en 1903 crearon el centro literario “Clavel Rojo”; después surgieron nuevos centros: Francisco José de Caldas, Rufino J. Cuervo, Cita Cultural, Santo Tomás de Aquino, Centro Atenas y Centro Cervantes.

La importancia de estos centros y tertulias radica, no sólo en los ejercicios culturales, sino en la publicación de revistas, fenómeno generalizado desde 1912 cuando se terminó de “completar” el mapa del departamento. A partir de esta fecha se publicaron en la Imprenta Monserrate las siguientes revistas: Violetas, El Guardián, Las Brumas, Baturrillo, El Ánima Sola, Hoja Republicana, La Lucha, El Navegante, El Centinela Católico, Parnaso, El Médico a Palos, El Cirirí, El Antioqueño y Cita Cultural (Ocampo López, 1996, pág. 12).

Hacia 1915 Aguadas se convirtió en la ciudad cultural del norte; sus escritores y los de Salamina emprendieron una campaña orientada a consolidar culturalmente la región caldense y para ello se apoyaron en los planteles de educación, en las veladas, centros de estudio, tertulias y en las publicaciones.

Seguramente el intelectual que más contribuyó a la creación del departamento de Caldas y a la consolidación de la región fue Aquilino Villegas, pero estuvo acompañado de los escritores Juan Bautista López O. y, después de 1916, recibió el apoyo de Juan Bautista Jaramillo Meza, para la difícil tarea de “armar” culturalmente la región.

JUAN BAUTISTA LÓPEZ: FORMADOR DE UNA GENERACIÓN DE JÓVENES REBELDES

Este fue uno de los intelectuales que más influyó en la formación de los escritores de la región, durante los años 1900-1930, debido a su famosa “Librería Moderna” y por la tertulia literaria que allí funcionó.

Nació en Salamina el 23 de julio de 1869 y realizó sus primeros estudios en esta población; después viajó a Bogotá para estudiar en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, pero no culminó sus estudios de Filosofía y Letras, por quebrantos de salud y por su precaria situación económica. Regresó a su hogar y ejerció como docente en la Escuela Superior de Salamina; contrajo matrimonio con Julia Jiménez Gómez y se dedicó a cultivarse intelectualmente:

La propiedad que llegó a alcanzar en la lengua de Quevedo, Lope y Cervantes apenas puede explicarse conociendo las extraordinarias facultades que poseía para la filología y la asiduidad con que se consagró durante medio siglo largo, al estudio de los clásicos.

Había que verlo durante todas las horas del día y buena parte de la noche en contacto permanente con los padres del idioma, recorriendo pacientemente con ellos todos los recovecos de la lengua; había que oírlo cuando leía en alta voz, para admirar la propiedad con que modulaba las palabras, y la exacta tonalidad que les daba para acercarse al sentido exacto que les asignara el autor; había que conversar con él para apreciar el idioma riquísimo que movilizaba y la picaresca que jugaba en sus dichos y expresiones; había que ver la amenidad con que revestía todos los temas y la propiedad del estilo y la altura y nobleza de su mente (Jiménez Mejía, 1959, págs. 166-167).

Con el ánimo de “entretenerse” y para ayudar a su formación y a la de la juventud salamineña organizó la “Tertulia Literaria”, primer foro donde empezó a ser reconocido por su oratoria patriótica y política, lo mismo que por sus preciosos discursos y conferencias.

Cuando agonizaba el siglo se trasladó con su joven esposa a la ciudad de Manizales buscando participar en política, en las filas del Partido Liberal, y para integrarse al ambiente cultural que allí se vivía. En esta población empezó una brillante carrera que lo llevó a ocupar cargos como Secretario de Hacienda de Caldas, Magistrado del Tribunal de Cuentas y Diputado a la primera Asamblea de Caldas en 1911.

Como Diputado presentó e hizo aprobar un proyecto de ordenanza para construir una vía férrea que comunicara la capital de Caldas con el Océano Pacífico; así se nombró una junta autónoma llamada Junta del Ferrocarril de Caldas (Echeverri, 1927, pág. 3). Para esta época era considerado uno de los más importantes dirigentes del liberalismo por su formación política, intelectual y cultural; muy apreciado porque era ameno conversador y excelente orador:

Aquilino Villegas y Juan Bautista López fueron –en su época- los dos mejores oradores caldenses: aquél conservador, éste liberal. Fogoso y caudaloso Aquilino; Juan Bautista provisto de grata sonoridad y de clásica elegancia. La oratoria de Aquilino tenía la

grandiosidad de una selva tropical; la de Juan Bautista la fortaleza y la severidad de un templo griego. Nadie pudo decir, con certeza, cuál era mejor porque estos dos oradores alcanzaban, cada cual, grande altura en sus construcciones a pesar de que sus estilos eran contrapuestos (Jiménez Mejía, 1959, pág. 176).

Cuando la hegemonía conservadora pasó a la historia y llegó el gobierno liberal de Enrique Olaya Herrera, en 1930, los nuevos dueños del poder no se quisieron acordar de este Maestro de la juventud estudiosa del departamento de Caldas. Habían olvidado sus largas luchas desde la prensa y la plaza pública en defensa de las ideas liberales. Así, el gran escritor murió olvidado por sus copartidarios, el 8 de octubre de 1936, a la edad de 67 años.

Al respecto el escritor Gilberto Agudelo plasmó en su revista *Atalaya*, una hermosa página donde muestra el desdén oficial y público que acompañó sus funerales

Firmes y con la mano en alto a la manera de visera, desde esta tribuna presenciamos el cortejo fúnebre camino del cementerio, conduciendo los restos de este soldado de la pluma y de la palabra, cuya personalidad había empezado a entrar en el silencio y a quien habían abandonado de un todo las entidades oficiales a las que diera el fruto de su mayor vendimia. Su agonía fue corta. Los dioses apiadados de su envoltura evitaron el hacerle duradero el dolor material, y en silencio, cuando todo empezaba a dormirse sobre la tierra talaron su vida, la que al caer repercutió bajo la augusta comba de la ciudad que le batiera palmas ayer no más, a la hora en que aparecía erguido en la tribuna de los combatientes en donde su voz tenía unas veces la suprema arrogancia del trueno, y otras la armonía de las cosas fugaces. No fueron empapeladas las esquinas con carteles fúnebres invitando a sus exequias como debieron haberlo sido ya que se iba un hombre que había trabajado por el engrandecimiento de nuestra ciudad capital. La ingratitud en esta vez cruza monda y lironda frente a la figura yacente del castellano escritor, del orador castelariano cuya palabra de fuego, armoniosa, se había apagado hacía días, encargándose con ello de bordar un peplo de olvido a su memoria.

Las sirenas de las máquinas del Ferrocarril de Caldas han debido gritar como plañideras, como lo hacen cuando se van los freneros, lamentando la muerte del que en asocio de otros compañeros de la Asamblea, presentara el proyecto sobre su ascenso a estas altivas cumbres, proyecto que en la mente de los hombres de entonces era un sueño y que sólo en la suya fulgía como una realidad. El Departamento decretó honores al hombre que le consagrara una buena parte de su vida, pero no como ha debido hacerlo; era un deber imperativo de justicia. Su voz aún repercute en el salón de la Asamblea por donde pasó su figura arrogante y en donde dejó caer muchas veces sus palabras como carbones encendidos en defensa de ideales democráticos (Jaramillo Meza J. , 1977, pág. 127).

Y como todo nos llega tarde la Imprenta Oficial de Caldas publicó, sólo en 1944, en su colección Biblioteca de Escritores Caldenses, su obra *Salamina. De su Historia y de sus Costumbres*, editada

en dos tomos. Sobre este estudio, acerca de la población de Salamina, puntualizó el escritor Rodrigo Jiménez Mejía

En alguna ocasión hacía notar Eduardo Caballero Calderón la menor calidad que revelaban las obras de autores caldenses cuando se las comparaba con los productos maduros de los maestros antioqueños. Creo que la expresión que usó Eduardo fue la de que nuestros autores todavía estaban ‘en capacho’, mientras que la cultura antioqueña producía frutos en sazón. Yo no quise salirle a la palestra pero lo empecé para cuando él hubiera leído la Monografía de Salamina de Juan Bautista López, diciéndole lo siguiente: ‘cuando leas y valores esta obra te acepto el reto aun cuando me saques a Carrasquilla, a Restrepo... a Pereda y a Valera (Jiménez Mejía, 1959, pág. 165).

Juan Bautista López, en representación de los intelectuales del sur de Antioquia, desde Aguadas hasta Aranzazu, fue la mano derecha de Aquilino Villegas para la conformación del departamento de Caldas. Además, por su posición de dirigente liberal, fue un excelente enlace con el caudillo Rafael Uribe Uribe. El otro aspecto clave fue su posición como miembro de la primera Asamblea de Caldas, en 1911; desde aquí contribuyó a “armar” el departamento

JUAN BAUTISTA JARAMILLO MEZA

Nació en Jericó en 1892 y llegó a Manizales por primera vez en el año 1916 con el fin de asistir a una velada literaria y artística en el antiguo Teatro Olympia. Se trataba de hacer un homenaje a Cervantes el día 23 de abril y para dicho acto invitaron, además, a la joven escritora Blanca Isaza quien vivía en Santa Rosa de Cabal; los organizadores de la velada, Aquilino Villegas y Alfonso Robledo conocían los amores secretos de ambos poetas y se confabularon para que el noviazgo se cristalizara. Dicho y hecho, la boda se realizó el 24 de agosto de 1916.

La joven pareja se radicó en Manizales. Jaramillo Meza ejerció el cargo de sub jefe de Estadística Departamental y se dedicaron a la poesía; se vincularon a las tertulias literarias de la ciudad y del departamento y estrecharon vínculos con los escritores de Manizales, de la región y del país. A pesar de sus ideas liberales tuvieron excelentes relaciones con los patriarcas conservadores de la ciudad y con los intelectuales de todos los grupos políticos e ideologías; el mejor amigo fue Aquilino Villegas y le siguieron Alfonso Robledo, Alfonso Villegas, José y Justiniano Macía, Pedro Luis Rivas, Jorge S. Robledo, Silvio Villegas, José María Restrepo Maya, Luis Tejada, Victoriano Vélez, Bernardo Arias Trujillo, Juan Bautista López, Gilberto Agudelo y casi todos los escritores de la región.

Jaramillo Meza se aficionó, desde muy joven, al periodismo y a las publicaciones literarias y continuó con esta vocación cuando empezó a echar raíces en Manizales. En 1919 fundó la revista Azul, la que permaneció hasta 1926; tenía circulación nacional y en sus páginas escribieron los más destacados poetas e intelectuales del país.

Desde 1924 se vinculó al diario La Patria invitado por Silvio Villegas y Alejandro Gutiérrez, para que se encargara de la administración y de la vida económica del periódico: propaganda comercial, circulación, suscripciones y venta. Más tarde, en 1928, fundó el diario Gaceta de Occidente en compañía de Mario Camargo; era un periódico de ocho páginas.

Fue durante sus cuatro años de vida, un órgano de absoluta independencia, no sometido a cánones de directorios ni de jefes políticos. El ambiente de la ciudad, fatigado de admoniciones patricias y de mandatos imperativos, le fue propicio. El público halló en sus páginas algo distinto a las órdenes que se venían dando desde hacía cincuenta años a los partidos tradicionales y acogió con entusiasmo la nueva publicación (Jaramillo Meza J. B., 1951, pág. 240).

Los talleres del diario se cerraron el 31 de agosto de 1932 debido a la crisis económica que vivía el país, pero alcanzó a emprender una recia campaña contra la asfixiante y larga hegemonía conservadora. En la agonía del gobierno conservador de Miguel Abadía el diario La Patria defendió la candidatura de Guillermo Valencia; la Voz de Caldas se fue tras las banderas de Alfredo Vásquez Cobo y Gaceta de Occidente acogió el nombre del candidato liberal Enrique Olaya Herrera, quien resultó vencedor.

Hay un aspecto que resalta con satisfacción Jaramillo Meza y es que su periódico inició la costumbre de pagar las colaboraciones solicitadas. Anota además que

En sus columnas se publicaron, en prosa y en verso, ensayos de escritores y poetas regionales que más tarde habrían de adquirir renombre nacional; se estimularon todas las actividades de la inteligencia, y no sólo los literatos sino los artistas del pentagrama, de la paleta y los cinceles hallaron en sus páginas generosa acogida, palabras y conceptos de buena voluntad que contribuyeron al avance de los fervores artísticos en nuestro medio y a la realización de muchos sueños que parecían imposibles (Jaramillo Meza J. B., 1951, pág. 241)

Pero seguramente, la publicación más importante y de más largo aliento fue “Manizales”, una revista fundada con su esposa Blanca Isaza, en octubre de 1940. Salía, constantemente, cada mes y con 32 páginas donde encontraron espacio los más destacados poetas y escritores nacionales y del continente. Además, Jaramillo Meza tuvo tiempo para escribir 23 libros de poesía, literatura y ensayo histórico, por lo que alcanzó a dejar una profunda huella.

Los escritores le apreciaban porque las puertas de su casa permanecían abiertas para la visita fraternal, para el diálogo académico y para la consulta de su valiosa biblioteca. Los más asiduos visitantes eran Bernardo Arias Trujillo, quien acudía con frecuencia a leer los artículos publicados en revistas y a conversar sobre personajes como Porfirio Barba Jacob, Mario Arana o Luis Tejada; Aquilino Villegas llegaba, preferiblemente en horas de la noche, para leer publicaciones en inglés o francés; y los escritores del Grupo Atalaya de Gilberto Agudelo, asistían a las reuniones los sábados por la mañana. En cuanto a Silvio Villegas era un caso especial, pues como tenían compromisos con el diario La Patria y afinidades culturales, se mantenía tertuliano en su hogar.

De vez en cuando venía de Pereira el escritor Luis Tejada, quien hizo su primera visita en 1916; aunque llegaban muchos intelectuales para alojarse en la casa de estos consagrados poetas, los manizaleños quedaron impresionados con Porfirio Barba Jacob, quien permaneció en la ciudad durante dos meses, alojado en su casa.

Por último, Jaramillo meza y su esposa Blanca Isaza fueron los escritores que mejor relación tuvieron con los intelectuales del departamento y por esta razón jugaron estacado papel en el proceso de consolidar la región caldense, desde el punto de vista social y cultural; la parte económica la garantizó la economía cafetera.

Bibliografía

- Ángel Jaramillo, H. (2003). *Pereira* (Vol. Tomo I). Pereira: Instituto de Cultura.
- Christie, k. H. (1986). *Oligarcas, campesinos y políticos en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Duque Botero, G. (1957). *Apuntes para la Historia del Clero de Caldas*. Medellín: Bedout.
- Echeverri Uribe, C. (2002). *Apuntes para la Historia de Pereira*. Pereira: Academia Pereirana de Historia.
- García, A. (1978). *Geografía Económica de Caldas*. Bogotá: Banco de La República.
- Gaviria Toro, J. (1924). *Monografía de Manizales 1849-1924*. Manizales: Blanco y Negro.
- Gómez Orozco, H. (2007). *Tesón de una Estirpe. Catedral Basílica de Manizales*. Manizales: Blanecolor.
- Jaramillo Isaza, M. (1919). *La Sociedad Literaria de Manizales. 1885*. Manizales: Archivo Historial.
- Jaramillo Meza, J. B. (1951). *Estampas de Manizales*. Manizales: Imprenta del Departamento.
- Jaramillo Meza, J. B. (Octubre de 1955). Estampas del Viejo Manizales. *Manizales* .
- Jaramillo Meza, J. B. (Octubre de 1956). Historia del Periodismo en Manizales. *Manizales* .
- Jaramillo Montoya, R. *Documentos*. Archivo de Carlos Ignacio Hoyos Villegas.
- Jaramillo Uribe, J. (1963). *Historia de Pereira*. Pereira: Club Rotario.
- Jiménez Mejía, R. (1959). *Tierrabuena*. Manizales: Biblioteca de Escritores Caldenses.

- Ocampo López, J. (1996). *Abel Farina. El Quijote Soñador*. Manizales: Instituto Caldense de Cultura.
- Salazar Patiño, H. (1993). *Historia y vida de la Imprenta Departamental de Caldas*. Manizales: Imprenta Departamental.
- Valencia Trejos, C. (2010). Los Encuentros de la Palabra y el Rescate Cultural de la Provincia. (A. C. Historia, Ed.) *Impronta* , 2 (3), 212.